

96/2014

30 de agosto de 2014

José I. Castro Torres*

LAS TRES PIEZAS MAYORES DEL
TABLERO GEOPOLITICO EN LA ERA DE
LA GLOBALIZACION: LOS CASOS DE
EEUU, RUSIA Y CHINA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LAS TRES PIEZAS MAYORES DEL TABLERO GEOPOLITICO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACION: LOS CASOS DE EEUU, RUSIA Y CHINA

Resumen:

China, Rusia y Estados Unidos son grandes potencias dotadas de sus propios conceptos geopolíticos. Estos conceptos, que han sido repetitivos a lo largo de los tiempos, han sido revisados en la época actual en que la revolución tecnológica ha reconfigurado la noción de espacio y tiempo, comprimiéndolos hasta no quedar espacios vacíos ni existir fenómeno que no sea susceptible de repercutir rápidamente a grandes distancias. Sin embargo, las previsiones de la apertura de las aguas del Ártico podrían cambiar drásticamente la concepción geopolítica global.

Abstract:

China, Russia and the United States are major powers that have their own geopolitical concepts. These concepts, although repeated over time, have been reviewed nowadays due to the new time and space's notions made possible by technological revolution, squeezing them until it doesn't remain neither empty spaces nor any single event unable to influence quickly over long distances. Nevertheless, forecast on Arctic waters' opening could dramatically change global geopolitical conception.

Palabras clave:

China, Rusia, Estados Unidos, Geopolítica, Globalización, Ártico.

Keywords:

China, Russia, United States, Geopolitics, Globalization, Arctic.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

LA EVOLUCION DEL CONCEPTO GEOPOLITICO DE LAS GRANDES POTENCIAS

La posición de China en su entorno próximo y lejano sería un tema recurrente para sus antiguos estadistas, aunque el concepto de geopolítica tardase aun muchos siglos en aparecer. La narrativa “Confucio-menciana” parte de las más ancestrales raíces, en las que se interpretaba que China era el centro cultural universal.¹ Este centro debía ser respetado y asimilado por los pueblos de los que se rodeaba, a los que debería regir por su jerarquía y administrar en armonía. En este orden no se veía necesario el conflicto, que se consideraba como una aberración, consecuencia de un relajamiento moral o error de mando.

Esta narrativa, que se encuentra profundamente arraigada en el discurso actual de la geopolítica de China², sufrió el más grave de sus reveses cuando las potencias occidentales del S.XIX, embebidas de los primeros conceptos geopolíticos, la convirtieron casi repentinamente en un territorio colonial.

Es necesario citar que estos primeros conceptos se debieron a Ratzel y Kjellen, que en un concepto darwinista se orientaban a la idea territorial de espacio vital o “Lebensraum” por el que las culturas superiores merecían un mayor ámbito territorial continental en el que desarrollarse.³

Mahan encabezaría la geopolítica estadounidense como respuesta a la escuela geopolítica alemana, haciendo una distinción histórica entre potencias terrestres y marítimas, siendo estas últimas llamadas a ser grandes potencias si pudiesen basar su seguridad en su insularidad y una costa fácilmente defendible.⁴ Un estado de estas características podría

¹ Latham, Andrew, "The Confucian Continuities of Chinese Geopolitical Discourse", Saint Paul, *Macalester International*, vol. 18, nº1, 2007, 246.

² Scobell Andrew, *China and Strategic Culture*, Carlisle, Penn, U.S. Army War College, 2002, 8. El concepto del poder chino se basaba en la “Tian-xia 天下” (todo bajo el cielo), que constituía un orden en el que China era el centro del que emanaba la armonía. La apreciación actual de China como potencia hegemónica ha sido en muchas ocasiones tachada de insultante, ya que su cultura se considera única en cuanto a su posición pacífica, defensiva y no expansionista. Como pruebas fehacientes a lo largo de la historia se suele citar la construcción de la Gran Muralla o los viajes del Almirante Zheng Ho.

³ Ratzel, Frederic, *Politische Geographie Oder Die Geographie Der Staaten, Des Verkehrs Und Des Krieges*, München und Leipzig: R. Oldenbourg, 1893. Estas teorías clasificaban el mundo en un sistema jerárquico en el que se justificaban, desde el punto de vista germánico, los imperios y alianzas al tiempo que se clasificaban los países en buenos o malos, peligrosos o seguros, importantes o insignificantes. Dichas teorías continuaron desarrollándose, llegando los postulados de Haushofer a ser tergiversados por los nazis, justificando el racismo en su expansión durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴ Mahan, Alfred T., *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. New York: Barnes & Noble Publishing,

extender su poder en el ámbito global si contase con una red de bases desplegadas por todo el mundo desde las que podría proyectar su poder. Debido al predominio de la armada británica entre los S.XIX y XX, Mahan evitó cuidadosamente que sus escritos buscasen enfrentamiento con ésta, al tiempo que preconizaba la expansión de poder estadounidense en el contexto mundial.⁵

Al igual que Ratzel, MacKinder estudió a los estados como organismos, aunque varió sustancialmente el planteamiento hacia el punto de vista del predominio naval británico. Influenciado por las ideas de Mahan, veía el mundo como un sistema de países en el que todas las acciones estaban interconectadas y donde los mayores conflictos se producirían entre las potencias marítimas y las terrestres.⁶

Mackinder definió el poder terrestre desde un punto geográfico e histórico por el que la zona central de Eurasia sería un “área pivote”⁷ a la que posteriormente denominó como “tierra corazón”.⁸ Para este autor la preponderancia histórica había pertenecido a los países marítimos, hasta que la aparición del ferrocarril facilitó el desplazamiento por el interior continental. Para Mackinder China constituía un peligro debido a la dimensión marítima que poseía frente a Rusia, que se encontraba cerrada en el centro de la tierra corazón. Además China podría plantear su propia civilización, distinta de la occidental y de la ortodoxo-oriental.⁹

La “Escuela Euroasiática” surgió en Rusia a principios del S.XX, gracias a las ideas de Trubetskoi y Savitskii.¹⁰ Para éstos Rusia, Europa y Asia no constituían una unidad

1890.

⁵ Mahan, Alfred T., *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*. North Stratford: Ayer Company Pub, 1918.

⁶ Vicens Jaime, *Tratado General de Geopolítica, El Factor Geográfico y el Proceso Histórico*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1972, 45-48.

⁷ Mackinder Harold. J., “The geographical pivot of history”, *The Geographical Journal*, vol. 23, nº4, 1904, 421-437.

⁸ El punto de vista de MacKinder se orientaba al centro del continente euroasiático porque la historia “pivotaba” sobre las diferentes invasiones de esta zona sobre las áreas que la rodeaban. Una potencia capaz de controlar este área podría proyectar su poder sobre las zonas adyacentes. Esta teoría fue la base que motivó a las diferentes administraciones norteamericanas a plantear su estrategia de defensa durante la “Guerra Fría”.

⁹ Mackinder Harold. J., *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*, Washington D.C., National Defence University, 1919, 1942 46-48.

¹⁰ Laruelle Marlene, “The Orient in the Russian Thought at the Turn of the Century”, Brill, Shlapentokh, Dmitri, ed. *Russia between East and West: scholarly debates on Eurasianism*, vol. 102. 2007, 30.

geopolítica, por lo que deberían ser tenidas en cuenta separadamente.¹¹ De este modo Rusia debería seguir sus propios intereses sociales y geopolíticos independientemente de los intereses occidentales, ya que era un estado euroasiático compuesto por diferentes nacionalidades que deberían hallar puntos de encuentro comunes.

El periodo entre las dos guerras mundiales trajo posturas más regionalistas, con una visión global fragmentada en la que EEUU dominaba el continente americano, mientras que en Eurasia existía una división de poderes entre varias potencias que si se unían podían amenazar a los EEUU. Por ello la política exterior norteamericana debería ser no aislacionista, manteniendo un equilibrio de poder en el viejo mundo.¹² Para Spykman el área de importancia global no era la “zona interior”¹³ sino el borde costero de su periferia o “Rimland”. A través del control de este anillo EEUU podría contener a las potencias continentales de la URSS y China, al tiempo que aseguraría su supremacía global.¹⁴

Con posterioridad se incluyeron otras posturas relacionadas, como la “Doctrina de Contención” de Keenan, ante el auge soviético durante la Guerra Fría,¹⁵ en la que se apoyaría Kissinger, basándose en la “teoría del dominó” iniciada por el presidente Eisenhower.¹⁶

Entretanto, el pensamiento geopolítico chino se despojaba de toda aspiración hegemónica, pero se veía en el camino de recobrar su estatus anterior de gran potencia, después de la humillación sufrida por las potencias occidentales y Japón. Para Mao el control de las

¹¹ Esta teoría ha resurgido con fuerza en la geopolítica actual, de la mano de Alexander Dugin, que ve a Eurasia como el origen de la civilización y a Rusia como el garante de la existencia de esta civilización.

¹² Spykman, Nicholas, *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*, New York: Harcourt, Brace and Co., 1942, 447.

¹³ Se corresponde con el concepto de “tierra corazón” de Mackinder.

¹⁴ Las teorías De Spykman fueron escandalosas en su época, pues antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial expresó su visión de la Política Internacional norteamericana, en la que tendría que constituir una alianza contra una Unión Soviética que adquiriría la capacidad de controlar el centro del continente euroasiático. Igualmente previó que EEUU debería ayudar a Japón ante el posible ascenso de China como potencia.

¹⁵ Kennan, George, “The Sources of Soviet Conduct”, *Foreign Affairs*, vol. 25, nº4, 1947, 271-273.

¹⁶ Leeson, Peter T. y Andrea M. Dean, “The democratic domino theory: an empirical investigation”, *American Journal of Political Science*, vol 53, nº3, 2009, 533-551. La “teoría del dominó” fue uno de los argumentos de la política exterior estadounidense para contener el expansionismo soviético. Se basaba en que si un estado cayese bajo la órbita del comunismo, entonces los estados adyacentes se encontraban en riesgo de correr la misma suerte mediante un efecto parecido al de las fichas de dominó. De este modo quedó justificada la expansión occidental para contener la extensión soviética más allá de los “cinturones de ruptura” del oriente medio y sudeste asiático.

regiones contiguas le permitiría constituirse en una potencia regional, con peso en el contexto internacional, al tiempo que proporcionaba un colchón ante la hostilidad de potencias exteriores.¹⁷ No se consideraba que existiera una grave amenaza sobre su costa occidental, debido a la debilidad japonesa y a los problemas que EEUU tenía en Europa durante la Guerra Fría.¹⁸

Al acabar la Guerra Fría el pensamiento geopolítico sufrió un revulsivo, apareciendo tendencias contrarias a Ratzel, en las que Kennedy preconizaba que la búsqueda del espacio y poder no reforzaría a los Estados, sino que por el contrario, esta expansión los llevaría a la decadencia. Así, la expansión militar excesiva conduciría al declive, acuciándose éste en el caso que existiese un período de crisis económica.¹⁹ Por este motivo EEUU debería seleccionar un grupo de “estados axiales” a apoyar y despreocuparse por aquellas áreas que no tuviesen interés.²⁰

Sin embargo, la desaparición de la URSS significó que en la nueva Rusia surgiesen posturas geopolíticas ligadas al importante papel que debería tener ésta en el mundo, por lo que Dugin y Prokhanov se decantaron por una visión geopolítica nacionalista, volviendo a los postulados de la antigua Escuela Euroasiática, en la que Rusia era la parte fundamental de la civilización euroasiática.²¹

Dugin consideraba que existía una dicotomía constante entre la civilización que vivía en la “tierra corazón” y la civilización que habitaba en las “tierras marginales” de Europa Occidental, junto con Oriente Medio y el “mundo isla” del continente americano. Por ello existía una pugna entre una visión terrestre o “Tellucratiya” y marítima o “Talasocratiya”,

¹⁷ Yong Deng, “International Status in Chinese Foreign Policy”, *China Rising: Power and Motivation in Chinese Foreign Policy*, New York, Yong Deng and Fei-Ling Wang: Rowman and Littlefield, 2005, 281. La “Revolución Cultural” de Mao en el año 1965 le permitió despojarse del pensamiento revisionista de Liu o Deng Xiaoping y confirmar el temor patológico a los enemigos tanto de dentro como de fuera de China. La ocupación de las regiones del Tibet, Xinjiang, Mongolia Interior y Manchuria le garantizarían esta seguridad. Igualmente la guerra de Corea podría contemplarse en este contexto.

¹⁸ La instauración del petróleo como gran fuente de recursos energéticos, revolucionó el campo de la geopolítica, debido a sus rutas marítimas comerciales y puntos de paso obligado.

¹⁹ Kennedy Paul, *Auge y caída de las Grandes Potencias*, Barcelona, Novoprint, 2004, 836-838.

²⁰ Chase Robert S., Hill Emily y Kennedy Paul, “Estados axiales y estrategia de Estados Unidos”, *Cuaderno de Política Exterior*, nº 50, 1996, 83-102.

²¹ Graham Smith, “The masks of Proteus: Russia, geopolitical shift and the new Eurasianism”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 24. no. 4, 1999, 481-494.

que se podía apreciar perfectamente en la expansión de la OTAN y el constante aumento de la influencia norteamericana en el mundo.²²

Debido al carácter nacionalista de los postulados de Dugin, Rusia estaría llamada a ser el “nuevo imperio” euroasiático, liderando a una serie de aliados que tuviesen la posibilidad de acceder al mar. Sin embargo esta concepción imperial se debería basar en un concepto ideológico que respetase la variedad étnica, cultural y religiosa de sus aliados, pudiendo de esta forma abarcar un espacio geográfico mayor que el de la antigua URSS. Las relaciones descritas tenderían al establecimiento de un eje de cooperación occidental con Alemania, otro oriental con Japón y un tercero hacia el sur con Irán.²³

También durante los años 90 se discutió mucho sobre qué papel desempeñaría China una vez integrada en la política mundial y las posibles relaciones que tendría con los países limítrofes. Para Cummings, los lazos que poseía China a lo largo de toda la costa del Pacífico y la diáspora de su población en toda la región le permitían constituirse en el nodo central de múltiples conexiones en el extranjero. De este modo China se proyectaría hacia el exterior, cambiando su concepción geopolítica tradicional.²⁴

En el mundo occidental las corrientes geopolíticas volvieron a sus orígenes, considerando la existencia de dos “dominios” de poder fáctico, uno de ellos marítimo y el otro continental euroasiático, caracterizados tanto por su localización como por sus perspectivas culturales y estratégicas. Bajo estos dominios existirían “regiones geopolíticas” donde concurrirían interacciones políticas, militares, culturales y económicas.²⁵ Para Cohen, la zona de Oriente

²² Dugin Alexander, *Osmovi Geopolitiki: Geopoliticheskoe Budushchee Rossii*, Moscow, Arktogetya, 1997, 15-19. Dugin emplea una fuerte carga emocional al referirse a Rusia con el término “Rodina” o Madre Rusia.

²³ Ingram Alan, “Alexander Dugin: geopolitics and neo-fascism in post-Soviet Russia”, *Political Geography*, vol. 20, nº8, 2001, 1029-1051. Se aprecia en esta afirmación la posible doble intención de contrarrestar el poder de EEUU como potencia marítima en el Oriente medio y Este de Asia, al tiempo que Rusia como potencia terrestre busca salidas al mar a través de alianzas.

²⁴ Cumings Bruce, “Rimspeak; or the Discourse of the Pacific Rim”, *What’s in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Rim Idea*, Lanham, Rowman and Littlefield, 1998, 53–72.

²⁵ Cuatro regiones se encontrarían dentro del dominio marítimo (Anglo-América-Caribe, Europa marítima-Magreb, región costera de Asia y Suramérica-África subsahariana). Dentro del dominio euroasiático se encontraría la “tierra corazón” de Rusia y el este de Asia. El resto de regiones serían la zona independiente del sur de Asia, el “cinturón de quiebra” del Oriente Medio y la zona de transición entre los dos dominios, constituida por Europa central y del este. Estados Unidos controlaría el dominio marítimo al que se opondrían Rusia y China dentro del dominio continental.

Medio tenía un especial interés por considerarse un “cinturón de quiebra”.²⁶ Dentro de estas regiones se situarían los estados jerarquizados según su poder, posición y función realizada dentro del sistema global.

La incorporación de estas teorías condujeron que al principio del nuevo orden mundial Cline plantease la posibilidad de que la estrategia estadounidense fuese defensiva y en coordinación con unos veinte países aliados de su órbita, actuando solo en caso de clara agresión.²⁷ Aunque se esperaba que las ideas del bloque occidental se fuesen imponiendo, esto no llegó a ser así, identificándose determinadas civilizaciones con las distintas áreas geográficas de la tierra.²⁸ Para Huntington, en aquellos lugares en que estas civilizaciones se encontrasen cabría la posibilidad de que se produjese un conflicto.²⁹

También es en esta época cuando se estableció la geopolítica alternativa o crítica, que explicaba la situación existente debido a la “desorientación postmoderna de la geopolítica imperial”. Ó Tuathail consideró que esta disciplina debería ser vista como la “pugna entre el poder y su oposición entre las diferentes formas de ver el mundo”.³⁰ Otra particularidad de esta tendencia es que, por primera vez, la tierra aparecía como un sistema cerrado y prácticamente ocupado. Este modo de entender la geopolítica era en muchos casos heredera de las tendencias finales del bloque comunista, en las que para Konrad, la disciplina no se debería centrar exclusivamente en el estado.³¹ Sin embargo, autores como Brzezinski establecieron reglas para mantener el dominio de EEUU en el nuevo orden

²⁶ Cohen, Saul B., “Global Geopolitical Change in the Post–Cold War Era”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 81, nº4, 1991, 551–580.

²⁷ Cline, Ray S., *The power of nations in the 1990s: a strategic assessment*. Lanham, MD, University Press of America, 1994.

²⁸ Huntington, Samuel P., *The clash of civilizations and the remaking of world order*, New Delhi: Penguin Books, 1996

²⁹ Dichas civilizaciones serían islámica, china, japonesa, hindú, ortodoxa y la civilización occidental. Con un futuro no claramente definido se encontrarían las civilizaciones africana y la latinoamericana. Sin embargo habría que plantearse si estas divisiones no son más que grandes trazos de otras subdivisiones dentro de cada una de estas civilizaciones. A modo de ejemplo significativo se puede citar la profunda división suni-chíí que convulsiona todo el Medio Oriente y que trasciende más allá del ámbito de muchos de los ilógicos estados que se encuentran en ésta y otras regiones geográficas.

³⁰ Ó Tuathail, Gerard T., *Critical geopolitics*. London, Routledge, 1996, 21.

³¹ Konrad, György, *Antipolitics*. San Diego CA, Harcourt, Brace, and Jovanovich, 1984, 215.

mundial, en las tres áreas del “tablero euroasiático”,³² con el objeto de reaccionar en el caso que Rusia se constituyese de nuevo en gran potencia o se aliase con China e Irán.³³

Para Brzezinski el sistema estatal tenía en su cúspide a los actores geoestratégicos activos, considerados como aquellos que tienen la capacidad y la voluntad nacional de ejercer su poder o influencia más allá de sus fronteras, modificando el orden existente. Estos actores se consideran geopolíticamente inestables por motivos como la búsqueda de grandeza nacional, consecución ideológica, mesianismo religioso o engrandecimiento económico.

Otro tipo de estados podrían considerarse como “pivotes geopolíticos” y su importancia radicaría más en su localización y su vulnerabilidad frente a los actores geoestratégicos. Su trascendencia se encontraría en que su posición podría impedir el acceso a áreas de importancia, actuar como glacis defensivo o repercutir cultural o políticamente sobre actores geoestratégicos de su entorno.

LA GEOPOLITICA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Los últimos autores a los que el epígrafe anterior hace referencia vislumbraron el fenómeno de la globalización, e incluso presentaron sus teorías en los primeros momentos en los que empezaba incipientemente a producirse este proceso. Sin embargo, diferentes pensadores han continuado estudiando esta disciplina a la luz de la evolución que se sigue produciendo en un mundo en el que actualmente existen unos flujos sin precedentes de personas, mercancías e ideas, en un entorno global de economía de mercado.

Las nuevas teorías geopolíticas fueron más allá de la visión de las relaciones en un entorno geográfico, apoyándose en los conceptos tecnológicos que han revolucionado los últimos tiempos. Bennett fue uno de los primeros en incorporar los conceptos de la geopolítica a la era de la información, reconociendo que las comunicaciones y transacciones económicas habían trasgredido las fronteras internacionales. Sin embargo, el mundo no sería completamente permeable, ya que el papel de los estados es absolutamente vital. Dentro de

³² Estas áreas estarían constituidas por la oeste (Europa), sur (Oriente Medio y Asia central) y este (China y Japón)

³³ Brzezinski Zbigniew, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, New York, Basic Books, 1997, 29.

esta nueva situación de actividad estatal unida a la de nuevos actores, Bennett identifica el concepto de “Anglosfera”, que abarca la red de relaciones de todo tipo en el entorno de la comunicación empleando el idioma inglés.³⁴

Para Bennet, los seres humanos vivirán en un ambiente que califica como “anfibia” en alusión al espacio material y de internet, pero teniendo presente las teorías de Mackinder y Spykman. Así la anglosfera se equipararía con el mundo isla y las tierras marginales, mientras que Eurasia se identificaría con la tierra corazón.³⁵

En este sentido tecnológico Dolman incorporó el concepto de “Astropolítica”, comparando el espacio exterior de la tierra del mismo modo que Mahan lo hiciera con los océanos y siendo consciente de la militarización del espacio y la renuncia a los tratados que la limitan.³⁶

Una de las últimas aportaciones del pensamiento occidental ha venido de la mano de Robert Kaplan, para quien los condicionantes geográficos no deben ser vistos como una fatalidad, sino que se deben considerar en su justa medida y ante todo como un reto a la libertad de elección del ser humano.³⁷ La globalización ha aumentado la relevancia de la geografía, ya que los flujos de información, productos, personas y capitales han debilitado a muchos estados, exponiéndoles a un mundo de pequeñas áreas conflictivas en las que se reafirman las señas de identidad locales, étnicas y religiosas que se encuentran ancladas al terreno.

Según Kaplan las “zonas de ruptura” de Eurasia deben ser replanteadas ya que el ámbito geográfico ha sido comprimido por dos fuerzas. La primera de ellas se basa en la tecnología, especialmente en el ámbito militar y el creciente poder que adquieren con él los estados. La segunda es el incremento poblacional, que hace el mapa euroasiático claustrofóbico en un concepto maltusiano de habitantes, existencias y precios de productos alimenticios y energéticos.³⁸ Por tanto, los estados se encontrarán más limitados para controlar los

³⁴ Bennett James C., *The Anglosphere Challenge: Why the English-speaking Nations Will Lead the Way in the Twenty First Century*. Rowman & Littlefield, 2007, 2. La carga ideológica de Bennett es muy significativa, ya que identifica el dominio británico con el S.XIX, el estadounidense con el S.XX y el de ambos unidos con el S.XXI.

³⁵ Op. Cit., 286-289.

³⁶ Dolman, Everett C, *Astropolitik: classical geopolitics in the space age*, Routledge, 2001, 8. En una clara referencia a Mackinder, Dolman asegura que quien domina la órbita próxima terrestre domina su espacio, quien domina su espacio domina la tierra y quien domina la tierra domina el destino de la humanidad.

³⁷ Kaplan Robert, *The Revenge of Geography*, New York: Random House, 2012, 339.

³⁸ Op. Cit., 119-121.

acontecimientos y en muchos casos las fronteras artificiales se diluirán en favor de los principales accidentes geográficos.

Esta compresión y llenado territorial requiere que sea revisada la división que Mackinder hizo de Eurasia en “pivote” y zonas “marginales” contiguas. A este respecto Kaplan hace referencia a posibles situaciones que reconfigurarían la región como un “todo orgánico”.³⁹ De acuerdo con esta tendencia, la principal “zona de ruptura” estaría constituida por Oriente Medio, ya que es el nexo de unión entre la cuenca mediterránea y el subcontinente indio.

Igualmente Gray es de la opinión de que los condicionantes geográficos son elementos que las sociedades humanas pueden utilizar en su provecho, reconociendo que todos los conflictos no tienen por qué producirse por causas territoriales, aunque todo conflicto se basa en un referente geográfico. Se debe aceptar que existen claros conflictos ideológicos motivados por ideas, pero cuando éstas son trasladadas a la acción, entran en juego los factores geográficos a favor o en contra.⁴⁰

Sin embargo, las tendencias orientales se han mantenido más ligadas al pensamiento clásico de las corrientes geopolíticas y se han apoyado con fuerza sobre el concepto de “Euroasianismo”, considerando a Rusia como un estado euroasiático capaz de armonizar diferentes nacionalidades y etnias y que debe seguir su propia senda social y geopolítica independientemente de los intereses occidentales.⁴¹

Una de estas corrientes refuerza las teorías que planteó Dugin en los años noventa y considera que Rusia debe ocupar un puesto geopolítico primordial debido a su tamaño y posición a caballo entre Europa y Asia. Por este motivo Rusia debe ser considerada como el corazón de Eurasia y debe buscar alianzas con los estados que comparten esta posición para contrarrestar el poder de EEUU.⁴²

³⁹ Entre otros ejemplos cita que Israel pueda actuar ante la asistencia militar de China a Irán, o la capacidad de proyección de EEUU desde la isla de Diego García.

⁴⁰ Gray Colin S., *Perspectives on Strategy*, Oxford University Press, 2013, 143.

⁴¹ David Kerr, “The New Eurasianism: The Rise of Geopolitics in Russia’s Foreign Policy,” *Europe-Asia Studies*, vol. 47, nº 6, 1995, 977-988.

⁴² Mark A. Smith, “Russian Nationalist Movements and Geopolitical Thinking”, *Defence Academy of the United Kingdom: Conflict Studies Research Center*, Russian Series, September 2005, 11.

Esta corriente se vio reforzada con el pensamiento de Sokolov, que entendía que Rusia debería ser el centro del movimiento que contrarrestase el eje norteamericano, acogiendo bajo su órbita todas aquellas potencias que hubieran salido fuera de la esfera de influencia estadounidense. De este modo se podría retomar la cooperación con antiguos aliados de la URSS como Corea del Norte, Libia, Cuba o Venezuela, siendo de importancia estos últimos como la punta de lanza del movimiento anti-norteamericano en América del sur.⁴³

Aun llegarían mayores apoyos a este movimiento de la mano de Tikhomirov y Brezkum, que sugerían un espacio geopolítico para Rusia similar al de la antigua URSS y protegido por un paraguas nuclear. Igualmente consideraban la posibilidad de una mayor alianza para contrapesar el poder estadounidense, incluyendo además de antiguos aliados, la posible asociación con China o el mundo islámico.⁴⁴

Otra aproximación más modesta al concepto euroasiático es el expresado por la corriente neocomunista de la “nueva geopolítica” de Zyuganov,⁴⁵ que defiende la posición natural de hegemonía que debe poseer Rusia como potencia continental, apoyada por el comunismo, el bienestar social y el poder militar, para luchar contra el fenómeno de la globalización y la economía de mercado. Esta idea se sustenta además en el paneslavismo como tejido de sostén que haga fraguar la unión de una Eurasia eslava y socialista.⁴⁶

Una tercera corriente del pensamiento geopolítico euroasiático se basa en los pensamientos de Ostankov⁴⁷, que opina que la situación actual demanda replantear el potencial geopolítico de Rusia desde una nueva perspectiva. Por un lado, la extensión de Rusia le permite interactuar con el oeste católico, el sur islámico y el este confuciano, por lo que si

⁴³ “op. cit.”, 11,12.

⁴⁴ Hitoalij, Albert, "Russian Foreign Policy from Caucasus in the Balkans Great Geopolitical Battle: Who will Rule Eurasia?", *Uluslararası Kafkasya Kongresi*, Kocaeli, 26-27 abr. 2012, 41. Sobre esta corriente geopolítica se construyó la escuela de pensamiento de Política Exterior del “Expansionismo Revolucionario”, liderada por Andrei Tsygankov.

⁴⁵ Genadi Zyuganov es el líder del Partido Comunista de la Federación Rusa.

⁴⁶ Zyuganov Gennady Andreyevich, *География победы. Основы российской геополитики, Geografía de la Victoria: Los fundamentos de la geopolítica de Rusia*. Gennady Zyuganov, 1997, 127. Para este autor Rusia siempre se ha encontrado en conflicto con occidente, ya que cada vez que ha intentado ocupar el lugar que le corresponde ha sido contrarrestada por una coalición occidental en contra de su expansión. Sin embargo y dado el carácter pérfido occidental, cuando éste ha sentido amenazado su propio beneficio no ha dudado en aliarse con Rusia, para volver hacia ella las armas tan pronto ha eliminado la amenaza.

⁴⁷ El General Vladimir Ostankov fue Director del Centro de Estudios Estratégicos Militares de las Fuerzas Armadas Rusas.

Rusia sabe jugar su papel sería el nexo de unión estabilizador, no solo en un nivel regional, sino en el ámbito global.

Por otro lado, la posición central en Eurasia le permitiría ser el centro del triángulo que uniría, en un único espacio geopolítico, los océanos Atlántico, Pacífico e Índico. Esto se podría llevar a cabo debido a su posición de “tierra corazón” unida a las nuevas posibilidades de navegación en las rutas marítimas del norte, que se unirían a la construcción de una red de oleoductos y gasoductos complementándose con el “corredor” marítimo del sur.⁴⁸ La situación anterior sería cada vez más clara a medida que se amplíen las aguas del Ártico, debido a su calentamiento.

De este modo Ostankov tiene la visión de una Rusia en crecimiento económico debido a su posición, que sería la base de un área de interacción cooperativa entre culturas y civilizaciones, con un fuerte componente europeo con el que podría formar un espacio común. Sin embargo, la cooperación con EEUU sería peligrosa ya que tanto éste como Rusia tienen intereses contrapuestos en Eurasia.

Una visión menos idealista de las teorías de Ostankov viene de la mano de los “Estadistas Democráticos”. Éstos consideran que la civilización rusa tiene sus propias señas de identidad y características, por lo que tiende a no ser compatible con la civilización occidental. Debido a la posición de Rusia, ésta se encuentra abocada a unir Europa y Asia, constituyendo de este modo un factor de estabilidad. La visión de esta corriente no tiene la carga emocional de las anteriores, por lo que tiende a buscar un punto de equilibrio entre los Estados Unidos y sus rivales, configurando a Rusia como la potencia geopolítica preponderante en Eurasia, en cooperación con los países de su área de influencia y entorno próximo, el mundo occidental y el resto de Asia.⁴⁹

En China, la apertura a las nuevas ideas a pesar de la continuación del régimen, ha permitido la aparición de una gran variedad de corrientes de pensamiento. Una característica común a

⁴⁸ Ostankov Vladimir, "Los Problemas Geopolíticos y sus Posibles Soluciones en el Contexto de la Seguridad de la Federación Rusa ", *Voyenna Mysl'*, nº1, 2005, 23-29.

⁴⁹ Andrei P. Tsygankov, "From International Institutionalism to Revolutionary Expansionism: The Foreign Policy Discourse of Contemporary Russia," *Mershon International Studies Review*, vol. 41, no. 2, 1997, 247-268.

estas corrientes es que China ya no se encuentra geográficamente contenida, sino que debe redefinir sus límites históricos y territoriales.

Las teorías del “Pacific Rim” de los años 90 fueron de nuevo retomadas, aunque se produjo una fuerte oposición hacia ellas tan pronto como comenzó el auge económico chino. Esto fue debido a que estas teorías reconocían que la diáspora china a lo largo de la costa del Pacífico se debió a la humillación y a la colonización que China había sufrido por causa de las potencias colonialistas.⁵⁰

Igualmente resurgieron con fuerza las teorías tradicionalistas que propugnaban Tingyang⁵¹ o Xuetong⁵², por las que China debería ocupar una posición importante dentro de un nuevo orden armónico al estilo de Confucio o TSun-Zi, en un equilibrio económico, político y militar con el exterior, en el que las nuevas tecnologías habían debilitado el papel de los estados, cambiando las formas de concebir los sistemas políticos.

Otra teoría, con mucha menos visibilidad aunque cuenta con un gran apoyo, la constituye el renacimiento de la Geopolítica tal y como concebía el concepto de “Lebensraum” en los términos de las primeras escuelas germánicas y japonesas.⁵³ Para Mingfu⁵⁴ China siente la necesidad de proteger las rutas de acceso a las fuentes de materias primas que necesita y esto se tiene que hacer necesariamente a través del poder militar.⁵⁵ En su obra no busca el conflicto con los Estados Unidos, pero expresa la necesidad de dotarse del suficiente poder

⁵⁰ Agnew John, "Looking Back to Look Forward: Chinese Geopolitical Narratives and China's Past", Guilford, *Eurasian Geography and Economics*, vol. 53, nº3, 2012, 305.

⁵¹ Zhou Tingyang, "Rethinking Empire from the Chinese Concept 'All-under-Heaven'", *China Orders the World: Normative Soft Power and Foreign Policy*, Baltimore, W. A. Callahan and E. Barabantseva, eds, Johns Hopkins University Press, 2011, 21-36.

⁵² Yan Xuetong, "Xunzi's Thoughts on International Politics and Their Implications", *China Orders the World: Normative Soft Power and Foreign Policy*, Baltimore, W. A. Callahan and E. Barabantseva, eds, Johns Hopkins University Press, 2011, 54-88.

⁵³ Liu Mingfu, *Zhongguo meng: Hou Meigou shidai de da guo siwei yu zhanlue dingwei (El Sueño Chino: Consideraciones de una Gran Potencia y el Establecimiento de una Estrategia en la Era Post-Americana)*. Beijing, Zhongguo youyi chuban gongsi, 2010, 244.

⁵⁴ Lui Mingfu es Coronel retirado del Ejército Popular de Liberación de China y profesor en la Universidad Nacional de la Defensa.

⁵⁵ No solamente las teorías de la antigua “geopolitik” han trascendido al ámbito geopolítico de la mano de Mingfu, sino que estas han calado hondo en el sentimiento de superioridad de la etnia Han, mayoritaria en China. Uno de los principales vehículos de difusión fue el “Best Seller” *El Totem del Lobo* del autor Jiang Rong's, seudónimo de Lu Jiamin, un antiguo activista de la Plaza de Tiananmen en 1989.

militar para evitar que China sea atacada por éste. En todo caso, si EEUU es capaz de adaptarse a la nueva situación “el sueño chino no tendría por qué ser la pesadilla de EEUU”⁵⁶

La situación sería especialmente sensible en un futuro, si se tiene en cuenta que las aguas libres del mar de China se encuentran cerradas a ésta por un rosario de islas, centrado sobre Taiwan. Así se podría volver al discurso geopolítico del estilo de Mackinder, citando que quien controle Taiwan controla el Pacífico y finalmente el mundo.⁵⁷

CONCLUSIONES: LA VUELTA AL NEOCLASICISMO Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Como se ha podido apreciar a lo largo del presente estudio, los conceptos geopolíticos para estos tres grandes estados se han repetido de una manera más o menos constante a lo largo de los tiempos. Sin embargo, éstos han tenido en cada momento sus consideraciones especiales, debido a la evolución de las tecnologías y a la necesidad de abrir nuevas rutas a las materias primas, principalmente constituidas por los productos energéticos.

La era de la Globalización ha comenzado con unas características que la configuran especialmente. La primera de ellas es que los avances tecnológicos se han producido a un ritmo mayor al de los tiempos pasados, reduciendo los conceptos de espacio y tiempo como no se había conocido hasta ahora. Por este motivo la consideración de las regiones geográficas se ha comprimido y los accidentes geográficos se han reducido únicamente a aquellos más importantes

La segunda es, que por primera vez se vislumbra un cambio sustancial en las condiciones geográficas del planeta, debido al fenómeno del calentamiento global y a la más que posible apertura de las aguas del Océano Glacial Ártico a la navegación comercial en las próximas décadas.⁵⁸ Esta posibilidad crearía un impacto mayor que las grandes obras humanas de los canales de Suez o Panamá, que revolucionaron en su día los tiempos necesarios para el

⁵⁶ Op. Cit., 263.

⁵⁷ Hughes Christopher, "Reclassifying Chinese nationalism: the Geopolitik turn", *Journal of contemporary China*, Routledge, vol. 20, nº71, 2011, 620.

⁵⁸ Antrim Caitlyn L., "The Next Geographical Pivot: The Russian Arctic in the Twenty-first Century", *Naval War College Review*, vol. 63, nº3, 2010, 15-37.

transporte de las mercancías y reconfiguraron la importancia de las regiones terrestres que se vieron afectadas.

Hasta los tiempos presentes ha sido una constante la reflexión acerca del enfrentamiento entre un poder marítimo exterior con un poder terrestre encerrado dentro del corazón de Eurasia. En este modelo, la situación del Ártico era la de un inmenso obstáculo geográfico que conformaba la zona norte de la contención de la “tierra corazón” euroasiática.

La accesibilidad al Ártico, de la que Rusia sería la principal beneficiada, la podrían convertir en una potencia marítima durante el S. XXI. De ser así se cambiaría la configuración de las principales rutas de navegación, creando una nueva “ruta de la seda”, libre de los puntos de paso obligado de los estrechos de Ormuz, Malaca o Bab-El-Mandeb. Además Rusia podría tener fácil acceso a nuevos recursos petrolíferos de los mares de Barents y Kara, a otras materias primas y a los recursos que proporcionaría la plataforma continental.

En esta situación de cambio será interesante ver como se podrían configurar los tres estados como potencias marítimas en un futuro y la posibilidad de contención e interacción entre unas y otras, en pugna o cooperación por los recursos y las rutas de transporte entre las áreas de obtención y las de demanda.

i

*José I. Castro Torres**
TCOL.ET.DEM

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.